

Comentario Económico del día

Director: Sergio Clavijo

Con la colaboración de Alejandro Vera y Julián Cortés

Marzo 15 de 2017

Data-Atlas Colombia y las cadenas productivas

En el año 2016, se cumplieron 10 años desde el lanzamiento de la Gran Encuesta Pyme (GEP) Anif. Así, la GEP completó 22 lecturas semestrales a nivel nacional, con la colaboración del Banco Interamericano de Desarrollo-BID, Bancóldex y el Banco de la República. En dicho período la GEP se ha convertido en un instrumento clave para identificar cuellos de botella y tomar decisiones de política pública en Colombia, encaminadas hacia el fortalecimiento productivo de las Pyme en áreas como la innovación, el comercio exterior y el financiamiento (ver *Informe Semanal* No. 1351 de febrero de 2017).

Durante el período 2017-2018, el desafío para la Encuesta consistirá en añadir un módulo que incluya el segmento de las micro-empresas, cuya información debe ser confiable, periódica y analítica para así identificar los problemas estructurales de este segmento. Este objetivo apunta a satisfacer también dos temas de gran interés nacional: i) lograr una mayor inclusión financiera; y ii) contribuir a la absorción de mano de obra informal en esta fase del pos-conflicto. Anif estará buscando apoyos institucionales locales e internacionales para tal propósito, el cual implica prácticamente tener que duplicar los esfuerzos de sondeo estadístico que hoy realizamos.

Uno de los elementos que todavía nos inquieta es que el segmento Pyme arroja pocos avances en materia de productividad e innovación en Colombia. Por ejemplo, tan solo un 2% de las empresas Pyme del país formaban parte de una cadena productiva nacional o global al corte del primer semestre 2016, evidenciando que las iniciativas

cluster del país no han despegado. Ello a raíz de las múltiples dificultades que se han encontrado para implementar este tipo de iniciativas, en donde sobresalen: i) el celo profesional de empresarios nacionales que se rehúsan a integrarse a cadenas productivas de valor por miedo a revelar sus “secretos” productivos; ii) la ubicación geográfica de las industrias nacionales (lejos de los puertos), lo cual implica un alto costo de transporte; y iii) la producción de bienes con bajos índices de valor agregado, implicando baja necesidad de incorporarse a cadenas productivas.

Aun así, han ocurrido algunos avances que se manifiestan en la creación de unas 80 iniciativas *cluster* en Colombia frente a las 10 de una década atrás (ver *Comentario Económico del Día* 25 de abril de 2016). Sin embargo, la mayoría de estos proyectos está apenas en su fase de implementación, por lo cual su viabilidad no está garantizada.

Internacionalmente, se han identificado tres razones centrales por las cuales suelen fracasar dichos *clusters*. En primer lugar, está el peligro de la sobre-especialización en productos que son fabricados de forma más eficiente en otros lugares, como es el caso de la industria nacional de textiles. Así, a pesar de sus esfuerzos en materia de productividad, esas cadenas todavía están lejos de poder competir con los mercados de Asia. Una segunda razón de fracaso de los *clusters* tiene que ver con las dificultades para incrementar de forma significativa su productividad a la hora de añadir valor agregado. Y, la tercera razón, se refiere al impacto negativo que tienen sobre los *clusters* de economías emergentes los mercados

Continúa

Director: Sergio Clavijo

Con la colaboración de Alejandro Vera y Julián Cortés

ciclos económicos (ver *The Economist*, *Sillicon Valley 1.0*, julio de 2016).

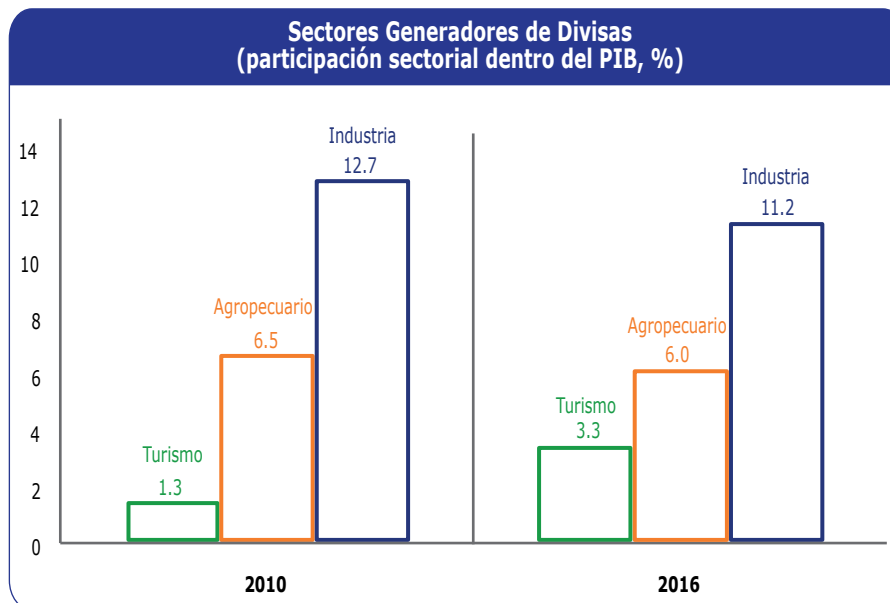
Ayudar a identificar y prevenir este tipo de peligros productivos a nivel sectorial-regional debe convertirse en una de las fortalezas del Data-Atlas Colombia (Data-Col). Es decir, esta herramienta debería poder cumplir una doble función. De una parte, debería facilitar la tarea de identificar los sectores productivos con mayor potencial de apoyarse en cadenas productivas; y, de otra parte, podría detectar los riesgos de entrar a sectores productivos sujetos a rápidos cambios a nivel global.

Todo esto resultará vital para poder superar la “crisis exportadora” que viene experimentando Colombia durante 2014-2017 (ver *Informe Semanal* No. 1322 de julio de 2016). Pero, no nos equivoquemos nuevamente, esto supone solucionar primero los problemas estructurales de elevado “Costo Colombia”. Sin ello resultará imposible

aprovechar las potenciales guías del Data-Col y así estructurar los *clusters* apropiados.

Colombia no puede darse por vencida en la creación de cadenas de valor agroindustriales. Si bien las exportaciones no-tradicionales se han estancado en los US\$13.600 millones en 2016, se requiere diversificar esa producción, incluyendo la del sector turístico. Este último sector luce promisorio, pero sus ingresos aún son precarios y su monto es marginal frente al desplome de US\$30.000 millones en valor exportado.

Por ejemplo, el turismo aportó US\$ 6.000 millones en 2016, equivalente a 3.3% del PIB (ver gráfico adjunto). Pero cabe dimensionar que haber alcanzado 5 millones de turistas en este último año es una cifra importante para Colombia, aunque dista mucho de los 75 millones registrados por España (un país con similar población). De allí la importancia de perseverar en la tarea de diversificación exportadoras a través de reducir el “Costo-Colombia”.



Fuente: cálculos Anif con base en Dane y Ministerio de Comercio, Industria y Turismo.